

Los herederos de Asun Balzola donan sus dibujos y sus libros a Donostia

La Premio Nacional de Ilustración murió el año pasado. Más de 1.000 ilustraciones se depositarán en el Centro de Documentación del Libro Infantil

Ruth Pérez de Anucita. Donostia.

"Recogía la magia del instante". La ilustradora Asun Balzola hizo ayer un regalo perpetuo, contrario a la fugacidad, a la ciudad de Donostia y a los lectores en general. Su marido y heredero, Sante Bocacci, donó ayer a Donostia Kultura un conjunto de impresos, monografías, correspondencia, documentación y obra gráfica de Balzola, que falleció el año pasado.

Su secretaria, Rosaura Marquínez, explicó que el legado está compuesto por ilustraciones originales, en torno a 1.200, que incluyen pruebas, bocetos y maquetas, diez cajas de diapositivas, seis carpetas con documentación profesional y personal, su biblioteca, con sus propios libros y los de otros autores, así como vídeos, catálogos y revistas de la Premio Nacional de Ilustración (1985) por Munia y la señora Piltronera.

Balzola, que nació un día como ayer en 1942 en Bilbao, "amaba mucho su país y, sobre todo, San Sebastián, donde había nacido su madre y donde vivía su abuela", explicó Bocacci.

La escritora Mariasun Landa, que formó un eficaz tándem con la ilustradora, la definió como una "artista maravillosa, innovadora y carismática" pero, además, como una "mujer atractiva, absolutamente seductora. Con ella estaba descartado el agente del aburrimiento".

"Sufrió un grave accidente de coche a los 22 años, que supuso un handicap que se hizo mayor a lo largo de los años. Ella decía a veces que su cuerpo era pesado; quizá por eso su espíritu era volátil y sus ilustraciones, sobre todo, sugerían", señaló la escritora.

Landa dibujó un retrato que también sugería. "El accidente le hizo extraordinaria, supo seguir adelante pese a su sufrimiento. Era un ejemplo para todos", indicó.

"Su imaginación era liberadora, quiso ser muchísimas más cosas y a veces lo conseguía y conseguía que el que estaba a su lado entraba en su mundo. Su imaginación iba unida a una extrema sensibilidad, lo característico de una artista. Dejaba grandes espacios a la lectura de sus ilustraciones", desgranó.

Cuando empezaron las editoriales en euskera, "Asun se volcó con Erein -en el acto estuvo presente su primer presidente, Julen Lizundia- y participó en obras que han creado historia. Ayudó a que la literatura infantil en euskera se subiera al tren de la modernidad", aseguró la autora de Krokodiloa ohe azpian.

La ilustradora falleció en junio de 2006 "y esta donación me devuelve lo que su muerte me quitó brutalmente, de un día para otro. Creo que ella estaría contentísima y que ahora se pondría a cantar", aseguró.

El concejal de Cultura, Ramón Etxezarreta, subrayó la labor de los trabajadores del servicio infantil de lectura, porque "han tramado complicidades y se han ganado el prestigio y la confianza" que permiten donaciones como ésta. Etxezarreta destacó que el Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central es único en la CAV. "Lo hemos proclamado demasiadas pocas veces", indicó.

La directora de la Biblioteca Municipal, Arantza Urkia, explicó que se empezará a catalogar y clasificar la obra donada: "El año que viene queremos difundirla".